

HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA

Nació en Carácas en 1836.

Distinguido poeta venezolano, ha publicado en Carácas una *Coleccion de Poetas originales* que han sido muy bien recibidas. De la Guardia es un literato muy estimado en su patria.

Su *Oda* leída en la fiesta del centenario de A. de Humboldt, celebrado el 14 de setiembre de 1869, mereció el premio de honor en el certámen de la sociedad de *Ciencias sociales y bellas letras* de Carácas.

Ha publicado algunos dramas y comedias que han sido representados.

ANDRÉS BELLO

Como de un árbol que bendijo el cielo,
Y gala fué y orgullo á la espesura,
Del norte helado al aterido vuelo,
Se ve su pompa verde y galanura
Hoja por hoja desprenderse al suelo ;
Así, al paso del tiempo, en amargura,
Caer marchitas en la tumba fria
Ves tus flores de gloria, ¡Patria mía !

No ha mucho tiempo aun, que á otra memoria
La pena desahogué que el pecho baña,
Viendo con mengua de tu nombre y gloria
Morir tus hijos en la tierra extraña !
Viendo que aun sirve al génio de tu historia
De madre tierna generosa España ;
Mientras tú, ingrata, á delirar te entregas
¡ Y con la sangre de tus hijos juegas !

Palenque donde estériles pasiones
Mancillan la razon y la conciencia :
No ofrece campo á hidalgos corazones,
Ni el arte fructifica ni la ciencia ;
Y los del alma delicados dones,
Que son de amor y caridad esencia,
Parten buscando al fin en suelo amigo
Tierra fecunda y paternal abrigo.

Así proscritos del solar nativo,
Sentados al hogar del extranjero,
Hallan espacio al pensamiento activo
Y huyen el dardo de la envidia artero ;
Mas ¡ ay ! en pago al huésped compasivo
Su gloria ofrecen como don primero,
¡ Y solo cuando rinden la existencia
Quiere mi patria recoger la herencia !

Mas ; ah ! perdona si al dolor profundo,
Con mis quejas aumento el hondo duelo ;
Pero ese génio que venera el mundo
La vida mendigó sobre otro suelo ;
Y allí brilló con esplendor fecundo
Y á region inmortal alzó su vuelo ;
Porque no halló en tu seno, cual debia,
Ni estímulo ni aplauso su osadia.

Y fué grande en verdad : aun de la vida
En su primer albor canto sonoro
Dió al dulce halago que al amor convida
En él soñando celestial tesoro,
Y al patrio afecto el alma conmovida
Á los héroes cantó con plectro de oro
Que nuncio fué de la creadora llama,
Que aplausos dió á su lira y culto y fama.

Luego doblando con la edad su aliento,
Á la viviente fé que su alma enciende.
De nombre ansioso y de saber sediento,
Audaz al mundo antiguo el ala tiende,
Y tornando á su patria el pensamiento
Sus destinos altísimos comprende,
Y en un canto inmortal, canto de un hijo
Su hermosura, su amor, su gloria dijo !

La brisa, el bosque, el ave y mansa fuente
Le prestaron su voz y sus colores,
Y trazó con la luz de nuestro Oriente
De su América amada los primores ;
La choza humilde ; el bullidor torrente ;
El campo ameno, que esmaltado en flores,
En ricas mieses ó en opimo fruto
Son al sencillo labrador tributo.

¡Oh! lo recuerdo bien, la poesía
Apenas adulaba mis sentidos
Y empezaba á exaltar mi fantasía,
Cuando llegó su canto á mis oídos :
Los vergeles miré que describía
Y que eran á mi amor tan conocidos,
Y los secretos comprendí á su acento
Que la flor guarda y que susurra el viento.

Así, de entonces, la cascada, el río,
De las tupidas selvas los rumores,
La brisa que al pasar sobre el plantío
La mies inclina pródiga en favores,
La tranquila heredad, el bosque umbrío,
Las aves al decirse sus amores ;
¡ Todo despierta en mi alma la memoria
De su creador ingenio y de su gloria !

No era bastante á la ambición de un hombre
Con la lira vencer el hado adverso,
Ni atar, por mas que al pensamiento asombre,
Con dulce voz y cadencioso verso
A las obras de un Dios, la obra de un hombre ;
Y tendió su mirada al universo,
Y viendo hervir do quiera las pasiones,
Dietó una ley de paz á las naciones.

Y el mundo la acató, que cual la llama
Del sol, con claro, esplendoroso vuelo
En ondas impalpables se derrama
Y llena el mar, la tierra, el aire, el cielo :

LA TEMPESTAD

¡ Es ella ! es ella !... Vedla... Ya desata
Su manto tenebroso. — El pecho mío
Á su aliento de fuego se dilata,
Y el peso que lo oprime
Indómito sacude. — Ven, sombrío
Ángel de destrucción ; que tu sublime
Colérico poder calma mi anhelo !
¡ Ven ! .. y al abrir tus pavorosas alas
Tiemble la tierra y se oscurezca el cielo.

¡ Génió de las tormentas, levantaos !
¡ Eterna noche cubra el firmamento !
El mundo desquiciado vuelva al caos,
Y de Dios á la ira
La humanidad culpada,
¡ Y entera la creación, torne á la nada !
Tempestad ! apresúrate ; el vacío
Sin límite y sin fin tu imperio sea ;
Y del mal el espíritu sombrío,
Sin el mundo ni el cielo,
Encadenada y sin poder se vea !

Su dogma así, que la justicia aclama ;
Pues de bastardo error librando el suelo,
Dió al amor de los pueblos nuevos lazos,
Y el cetro de la fuerza hizo pedazos.

Al débil hizo fuerte, al fuerte justo,
Y de verdad y de razón emblema,
No prepotente armada ó ceño adusto
Al ciego móvil de ambición extrema
A pueblos desarmados pone susto.
Que lanzará á su frente el anatema
De noble indignación el mundo entero,
Y la verdad es Dios, polvo el acero !

El génió ya traspuso de Occidente
La áspera cumbre y sombra tenebrosa ;
No late ya su corazón ardiente ;
Calla su voz bajo la oscura losa,
Y no ya fluye como fresca fuente
En abundante rima cadenciosa ;
Mas sol de eterno brillo á otras edades
Alumbrarán sus régias claridades.

Llora, patria infeliz ; mas no su muerte
Sino el desdoro de su propia afrenta :
Llora el ludibrio de tu adversa suerte
Que duelo y gloria á un tiempo te presenta
¿ Qué importa nido de águilas creerte
Cuando amargo tu seno no alimenta ?
El eco mismo de su excelsa fama
Madrasta de tus géniós te proclama !

Sueños, delirios, falsedad, mentira,
Deslealtad y traición, y horror, y crimen.
El círculo maldito es en que gira
Ciega la humanidad. — Proscritas gimen
La virtud, la inocencia :
El vicio entre sus antros no se oculta
Ni teme el criminal á la conciencia !
Se ostenta la injusticia,
El desenfreno á la razón insulta,
Y, dejando su abismo,
Buscan la luz, el odio, la avaricia,
La torpe envidia y duro escepticismo !
Que renegando el hombre del tesoro
Noble del alma, con delirio infausto,
Levanta altares al becerro de oro
Y el corazón le ofrece en holocausto !

¡ Estalla Tempestad ! — Entre tus nieblas
Sepulta tanto honor y crimen tanto ;
Oculta el mundo á Dios con tus tinieblas :
Que esta mansión de llanto

Que ves agonizante,
Este antro del pecado y los dolores,
No puede ser de un Dios la obra gigante !
Baña, huracán, mi frente
Con su soplo de fuego : airado el trueno
Retumbe en los espacios ; gima hirviente
De la convulsa mar el hondo seno ;
Que al rugir con fragor los aquilones
Retratan en su furia pavorosa
La ardiente tempestad de mis pasiones !
Siento placer por eso ante tus rojas
Claridades siniestras ;
Por eso entusiasmado es que me miras,
Cuando grande y colérica te muestras ;
Embriagarme de gozo ante tus iras !

Tempestad de mi alma, vé, acompaña
Con tus roncos acentos
El estallar del trueno y de los vientos.
Mezcla su ardiente soplo al que se inflama
De la divina cólera
Con la celeste llama ;
Y cuando rotos los secretos lazos
De este mundo maldito
Los orbes se desprendan á pedazos,
Castigo á tanto error, tanto delito :
Cuando la voz de las pasiones calle,
Y en los helados brazos de la nada
La humanidad batalle,
Muriendo, agradecido,
¡ Bendeciré tu cólera sagrada !

A PUERTO RICO

Canastillo esmaltado
De ricos frutos y preciadas flores !
Oásis perfumado
Que entre blancas espumas encerrado
Nido eres de la paz y los amores.

Tú, que en el mar te avanzas
Del suelo de la América fecundo,
Promesa de esperanzas.
¿ Por qué en culpable inercia así descansas
Cuando en noble ambición se agita el mundo ?

¿ Á qué brilla en tu frente
Del iris de la paz, bella corona,
Si tu alma falleciente,
Al don inestimable indiferente,
A vulgares placeres se abandona ?...

¿ Á qué son los prolijos
Preciosos dones con que Dios te inunda,
Si en tí los ojos fijos
El patrio amor de tus ardientes lujos,
La virginal herencia no fecunda ?...

Si tu alma adormecida
Al muelle influjo y tropical marasmo,
Su noble estirpe olvida,
Sin esa llama de una eterna vida
Que dá la fé, que anima el entusiasmo ?...

Y ¿ á qué contra su seno
Te oprime el mar con cariñoso abrazo,
Si al porvenir ajeno,
Se hunde en el polvo y al placer terreno
Tu corazón se aferra en duro lazo ?...

Mas no, que á la futura
Edad ya tiendes la mirada ansiosa,
Y con planta segura

Á conquistar la deslumbrante altura
Se avanza audaz tu juventud fogosa !

Mira ; sin miedo al ceño
Que el porvenir te cierra, por tu gloria
Despierta de su sueño
Y con paciente, infatigable empeño,
Tu nombre ofrece al arte y á la historia !

Ya el génió no parece
Oculto entre las sombras de sus lares :
Al sol se eleva y crece ;
Que en noble unión tu juventud ofrece
¡ Templo á las ciencias y al talento altares !

No temas su osadía,
Pues gloria habrás al fin de tu carrera,
Tu suerte á ella confía ;
Que esa es la aurora de un hermoso día
¡ De tu futura gloria flor primera !

Entra en el campo ameno
Que fecunda á su luz la inteligencia :
Campo de vida lleno,
Que al arte ofrece agradecido seno
Y cosecha inmortal brinda á la ciencia !

Sigue por la ancha senda
Que nobles hijos muestran á tu fama,
Y el pecho desatienda
Los vulgares halagos, y se encienda
De patrio amor en la celeste llama !

Y al fin, ese alto empeño
Coronará en sus páginas la historia ;
Y sacudido el sueño,
En que te abisma cauteloso dueño,
Digna serás de América y su gloria !

A CHILE

¿Por qué, movido á saña,
Ruge el leon heróico de Castilla?
¿Por qué su gloria empaña,
Y así de nuevo brilla
Al sol americano el mismo acero
Que, roto en Ayacucho,
Fué á su cadena el eslabon postrero?...

¡Ah! que á exaltar su brío,
La inepta mano que su frente abate,
Adunando el ultraje al dolo impio,
En nombre de la patria
Lanzarlo quiere á criminal combate.
¡Ah! que el torcido intento
Ante la España consagrar pretende;
Y, con pérfido acento,
En desagravio de un honor que vende,
Y de ofensa ilusoria,
Quiere ocultar su mengua y aislamiento
Entre oropel de gloria;
Y, con afán perdido,
Olvidando el pasado y la victoria,
Piensa volver el tiempo á lo que ha sido,
Juzga, oh demencia, corregir la historia.
¿Qué, con marcial apresto, esos bajeles
Buscan hoy en América?... Si un día
Pagó con llanto y oro
De cultura y de fé la ofrenda pia,
Su gratitud ahogada
Fué con la sangre de sus propias venas,
Hasta que al fin colérica, indignada,
Hizo pedazos mil trono y cadenas.

Hoy el acero solo
Habrá de responder á quien la infama;
Ni la fuerza ni el dolo
Extinguirán la llama
Del puro amor de libertad bendita:
Con hierro y fuego y sangre
La historia aquí de España quedó escrita.

Tres siglos fueron; y en injusta guerra
La bárbara segur conquistadora
Despobló nuestra tierra
De sus antiguos hijos; y señora
De todo un hemisferio,
Proclamó de la fuerza el duro imperio,
En vez de libertad, progreso y leyes;
Y sobre ruina y tumbas
El trono levantó de sus vireyes.
El victorioso canto
La necia vanidad entonó luego,
Sin ver que sangre y llanto

Son á los pueblos libres fértil riego.
Sin recordar siquiera
Que si venció á la cruz la media-luna
Del Guadalete en la fatal ribera,
El yugo soportó de su fortuna
Sin temor ni desyamo,
Y recobró su majestad primera
Bajo el hierro indomable de Pelayo.

Ni bélico atavío,
Ni de la fuerza audaz el rudo ceño,
Menguar podrán en el sangriento empeño
De libres pechos el hidalgo brío.

¿A qué, pues, ese alarde
Que á la justicia, á la razon mancilla,
Si á mas de libres en nosotros arde
La misma sangre que ilustró á Castilla?...
Si el brazo inerme, descubierto el seno,
El hijo de la América, al olvido
Dando el combate, de rencor ajeno
Tendió la mano al ofensor vencido;
¿Por qué á mentida afrenta,
Como el que esconde agravios
Y en odios se alimenta,
Ciñe el casco guerrero,
Pone el ultraje en los adustos labios
Y empuña ardiente el vengativo acero?...

Y ¿á quién el reto audaz, á quién dirige?...
¿Á quién su furia insulta?...
— Á la que altares á la paz erige?...
Al orgullo del Sur?... Á la que culta
Huyendo noblemente
De civiles discordias, bella, altiva,
Quedó, ya roto el yugo de su frente,
Al dulce imperio de la ley cautiva?...
Á ti, Chile feliz, en la que hijos
Tiene la santa libertad sus ojos,
Á tí, que nunca viste á tus hijos
Hacer de tu pendon viles despojos.

Y gloria habrá de ser para tu fama,
Y gloria para el mundo; que tu mano,
Libre de toda afrenta,
El nombre americano
Hará mas grande en esa lid sangrienta.

Mas, ah! plegue á los cielos
Que extintas del rencor las iras sean,
Y de la dulce paz los blancos velos
Manchados con la sangre no se vean.
Y, plegue á Dios, que como siempre noble,

Por norte la virtud, honra por guía,
Ante tu frente pura
Su cuello incline la discordia impia
Sin mancha de tu gloria,
Y un nuevo, odioso crimen
No registre en sus páginas la historia!

La enseña que proclama
Progreso y Libertad, ni odia ni teme;
Y al pecho que se inflama
En su alto amor fecundo,
No hay lindes ni frontera:
Quiere la luz para esparcirla al mundo;

La paz, la humanidad es su bandera,
Mas, si loca, iracunda,
No vuelve España las ferradas proras,
Y en lid harto infecunda,
Lanza aun á tí sus huestes invasoras;
Si en la bárbara voz de sus cañones
Se apoyan la mentira y la falacia,
Muy nobles, levantados corazones
Responderán á su insolente audacia!
Y en las revueltas olas
Que teñirá de púrpura el acero,
¡Tumba hallarán las huestes españolas,
Y escarmiento y leccion el extranjero!

HIMNO Á CUBA

CORO

¡Dios proteja á los libres Cubanos:
Premie el triunfo su esfuerzo marcial:
Ellos son nuestros dignos hermanos;
Es su causa sublime, inmortal!

Combatid, hijos de Cuba
Combatid como valientes
Y de hoy mas no vuestras frentes
Se inclinen ante un señor.
Mejor es morir luchando
Al pié de vuestra bandera,
Que de una raza extranjera
Sufrir el yugo opresor.

Es un crimen la colonia
Para ese suelo fecundo
Es querer burlar al mundo,
¡Es querer á Dios burlar!
Combatid! descanso ó tregua
Á la Libertad desdora.
Cuba oprimida os implora:
Combatid hasta triunfar.

Nosotros que ya los hierros

Vimos del esclavo rotos,
Por tí, Cuba, hacemos votos
Y por tu causa inmortal!
Y ojalá, cual sus mayores
¡Pudieran nuestros guerreros,
Llévarte con sus aceros
Nuestro pabellon triunfal!

El pabellon que del Ávila,
Entre cánticos de gloria,
En sus alas la victoria
Al templo del sol llevó
Mas no importa, solo basta
A un pueblo el alzar la frente:
Y eres un pueblo valiente
Que pruebas heróicas dió.

¡Cuba! Cuba! Dios te guía;
Su justicia te dá amparo;
Es la libertad su faro,
Tu móvil el patrio amor.
¡No haya temor! Al combate!
Tu brazo el acero vibre,
Y serás gloriosa y libre;
Serás de América honor.

MEMORIAS

¿Por qué no me amas ahora
Como un día?...
¿Por qué huyes de mí, traidora,
Cuando el corazón te adora
Todavía?...

Recuerda aquellos instantes
Tan felices,
En que tus ojos brillantes,

Amor juraban, amantes,
Que hoy desdices.

Amor de dos almas puras,
Como el cielo,
Y que al prometer venturas,
La voz de las amarguras
Hundió en duelo.

Recuerda, que tu decías,
Sonriendo;
Que nunca me olvidarias,
Y que mi nombre dirías
Aun muriendo!

Recuerda que tú me amabas
Con locura:
Y que tu amor me jurabas,
Y que á mi voz delirabas
De ventura.

Mas ¿á qué traer aquí
Tus falsías,
Si no puedo hallar en tí

Aquel loco frenesi
De otros días?...

De humo, sombra pasajera;
Nubecilla
Que cruza la azul esfera:
Luz que, mentida quimera,
Muere ó brilla.

Eso en tí, fueron, tirana,
Sus amores
Mas ¿á quién mi queja vana,
Si adornos de la mañana
Són las flores?...

JUAN VICENTE CAMACHO

Es uno de los literatos mas distinguidos de Venezuela.
Nació en Carácas en 1829. Recibió su educación en el colegio de la Independencia y mas tarde en la Universidad central de Carácas.

La guerra civil que estalló (en 1848), no permitió á Camacho continuar sus estudios científicos, y se dedicó entonces al comercio, como dependiente en la Guaira y en la costa de Choroní.

El literato en ciernes no iba á ser feliz en su nueva carrera, porque rara vez se alian las letras humanas con las letras de cambio, así fué que abandonó aquella profesion.

En 1833, fué nombrado secretario de la legacion de Venezuela en el Perú. A los seis meses de residencia en Lima, renunció la secretaria y fundó un diario, *El Heraldo de Lima*.

En 1857, fué nombrado consul de Venezuela en Lima. En 1860, entró Camacho al servicio oficial del gobierno del Perú, como intérprete en el ministerio de relaciones exteriores. Poseía con perfeccion cuatro idiomas.

En 1863, fué nombrado secretario de las conferencias que debian celebrarse con el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, para reanudar las relaciones entre ambos países.

En 1866, fué nombrado agente confidencial cerca del gobierno de Venezuela para asuntos de guerra contra España. Volvió al Perú por la via de Estados Unidos, donde debia desempeñar una comision importante.

En 1871, fué nombrado miembro corresponsal extranjero de la academia española. Su enfermedad de tisis se habia agravado de tal modo, que los médicos le aconsejaron su traslacion á Europa. Murió en París el 4 de agosto de 1872.

Su hermano Simón ha publicado en París el *Primer libro de las poesías de Juan Vicente Camacho*, 1872.

Á MI HIJITA DE CINCO AÑOS

I
Deletreabas á mi lado,
Hijita: el Cristo a b c,
Sirviéndote de puntero
Deditos de rosicler.
Te reias con mi risa
Y con labios de clavel
En besitos me pagabas
Elogios á tu saber.
Yo suspiraba entre tanto,
Hija, sin saber porqué,
Y lágrimas me brotaban
Sin poderlas contener;
Y al pensar en tu mañana,
Funesto y triste tal vez,
Volvi la vista á tu madre
Y con dolor exclamé:
Un rosal cria una rosa,
Y una maceta un clavel,
Y un padre cria á su hija,
Sin saber para quién es.

II
Hijita del alma mia,
Dulce iman de mi querer,
De amor el único fruto,
Bendígate Dios, amen.
Estoy triste, prenda mia,

Triste sin saber porqué;
Ven, y tus palabras oiga
De divina sencillez.
Deja á un lado tus juguetes
Y en cambio te contaré
Un cuento muy divertido
De la reina doña Inés.
Esta era una reina hermosa
Que, yendo para Belen,
Habló con un peregrino
Que llevaba un niño al pie:
Iba la reina sedienta,
Y el peregrino tambien,
Y el niño los contemplaba
Sonreido... Pero ¿qué?
¿Te duermes? — Duerme, hija mia,
Y tu sueño arrullaré,
Diciéndote con acento
De infinita languidez:
Un rosal cria una rosa,
Y una maceta un clavel,
Y un padre cria á su hija
Sin saber para quién es.

III

ELLA

¡Qué linda está nuestra hija,
Qué graciosa! ¿no la ves?